1. RESUMEN FISIOGRÁFICO

por

E. BALELLS R.

Con un criterio un tanto amplio de «Pirineo», que ha carac-
terizado el espíritu de la Unión Internacional de E. Pirenaicos, cabe considerar dividida en 18 comarcas el área de influencia cata-
alana en el conjunto oriental de la Cordillera (v. mapas). To-
das ellas han soportado una importante función en la creación de la Marca Hispánica. El asentamiento pirenaico montano de
todas ellas es desigual y en alguna el mar les da más personali-
dad histórica y económica que la montaña. Cabe así revisar una
subclasificación que puede ayudar a hacerse una más cabal idea de la situación de las que nos interesan. Por una parte están las
ocho propiamente pirenaicas: Valle de Arán, Andorra, Cerdaña, asentadas exclusivamente sobre la zona axil; Alto Urgel, Pallars
y Ribagorza (a caballo de la zona axil y prepirenaica); Bergadá
(también axil pero más bien prepirenaico-somontana) y desde luego el Solsonés. Otras tres constituyen la Cataluña ultrapire-
naica: Capcir, Conflent y Vallespir. Cinco más se asientan más
bien sobre la dorsal húmeda y estribaciones: Ripollés, Osona o
Plana de Vic, Garrotxa, Gironés y La Selva. Las marítimas serían
las dos restantes, que por sus vientos dominantes constituirían la Región de la Tramontana: Rosellón y Empordá.

Las diferencias entre Pirineo axil y Prepirineo, se manifiestan
no sólo en la litología, geomorfología y sus secuelas climáticas
y por tanto de vegetación y suelo, si no también en el consecuente aprovechamiento humano. La zona axil, es eminentemente áci-
da (granítica y paleozoica), con morfología glaciar; climas de
alta montaña, con abundancia de precipitaciones y temperaturas
bajas (v. fotos 2, 4 y 5), pastos en altitud, laderas con bosques.
Al sur, en las Sierras Prepirenaicas, dominan terrenos calizos;
sierras inhóspitas, pobres en vegetación, de formas pesadas que
los ríos atraviesan, formando estrechos cañones o gargantas, a menudo difícilmente transitables; dichos relieves ásperos constituían fácil defensa para los montañeses que quisieran impedir su paso y por tanto, los altos valles resultaron siempre territorios de difícil penetración (v. foto 1), no obstante, alternan con depresiones arcillosas y margosas, más cultivadas y placenteras. En el Pirineo axil, la explotación es pastoril y forestal; la agricultura se limita a los «llanos» más favorables; el poblamiento se concentra en las solanas.

En el Prepirineo mediterráneo, el clima permite un espectro más amplio de cultivos, tales como viña, olivar y almendro, mientras que los lugares más umbrosos permiten patatas y maíz. La explotación forestal se reduce y la pastoril se aprovecha difícilmente, aun con la trashumancia en épocas intermedias, por la extraordinaria pobreza de sus laderas solanas y secas y el peligro que representa para el mismo ganado que fácilmente perece en accidentes; esas comarcas suelen pasarlas de largo los ganaderos y lo más rápidamente posible, a la búsqueda de los pastos más ricos de la dorsal húmeda.

Las comarcas que nos ocupan se asientan en la región altopirenaica exclusiva (Valles de Andorra, entre los 800 y casi 3,000 m S/M), y a caballo entre ésta, el Prepirineo y sobre una depresión tectónica de borde entre ambas, por la que discurre el curso del Segre (Cerdaña y Alto Urgel) en dirección general E-W, hasta que se abre paso por las Sierras prepirenaicas, tomando dirección general hacia el S. expansionándose hacia el llano provisto de los cultivos mediterráneos, más arriba indicados. Por el curso del Segre, el extremo meridional del Pantano de Oliana o la confluencia con la Ribera Salada en Basella, pueden considerarse límite comarcal del Alto Urgel. La parte alta del Bergadá (cuenca del Llobregat), es prácticamente prepirenaica y muy pobre de recursos. Los mapas dan idea de la orografía y de la situación general de las tres comarcas en el corazón de la Cataluña pirenaica. El límite meridional del Alto Urgel es junto al Segre próximo a los 400 m S/M y produce —a pequeña escala—, los cultivos mediterráneos, cuyos productos requiere la alta montaña. Uno de los rasgos más interesantes de tales territorios, son las relaciones que existen entre la gente de las altas cuencas y las de la tierra baja inmediata a la salida de aquellos valles. Otra correspondencia de menor entendimiento se da con los vecinos de cabecera axil, impuesta sin duda, por coincidencia territorial veraniega, de la explotación ganadera de los pastos de macizo. Mucho menor, en cambio, es la que se da entre valles paralelos, separados por agrestes interfluvios.
Conviene destacar, no obstante, que las referidas relaciones de cuenca alta a curso medio del propio río, quedaron cortadas con la dominación árabe, en la vertiente sur de los Pirineos, imponiéndose en la época en que mejor se aglutinó su desarrollo, una presión demográfica que obligó a una explotación e intercomunicación de macizo a ultranza, que ha dejado su impronta en el actual régimen colonizador.

El centro de la depresión Urgellet-Cerdaña, es relativamente alto; entre 800 y 900 m S/M junto a la Seo y oscila entre 1.000 y 1.200 m S/M a lo largo de toda Cerdaña de W. a E., hasta el punto culminante del Coll de la Perxa. Por el sur ambas comarcas quedan limitadas por el paredón calizo longitudinal del Cadí, que separa a’ambas comarcas, del Alto Bergadá y alcanza los 2.600 m S/M. Andorra, está formada por la alta cuenca del Valira, afluente del Segre por su ribera derecha, y por tanto de dirección general sur, abierta en Y, constituida por dos ramales principales; excavada por los glaciares, salvo en su garganta de comunicación con el Alto Urgel, que es de formación fluvial; su orientación general es solana.

Berga, o Guardiola, se pueden considerar los núcleos más importantes del Alto Bergadá. La Seo de Urgel sería la capital-mercado comarcal del Alto Urgel, además de sede episcopal como su nombre indica y rica en tradición cultural. Su número actual de habitantes es de 8.007. Otra población importante, ya en el curso medio del Segre, es Orgañana 1.142. Todo el territorio de esta comarca corresponde a Lérida. La Cerdaña, comarca más alta y más al E. está dividida en dos por la línea fronteriza dimanante del Tratado de los Pirineos. Su capital reconocida es Puigcerdá (ciudad de fundación medieval) y no la Julia Llybica romana, hoy enclave español de Llivia en territorio francés. La capital del lado francés es Montlucis. El número de habitantes de derecho de Puigcerdá no alcanza los 5.600.

En la explotación de la tierra de esas comarcas, cabe así diferenciar cuatro pisos distintos de explotación y aprovechamiento. Piso superior o pastoril de verano, por encima de los 2.000 m S/M. Faja de vocación forestal de ladera, más o menos exclusiva, de límite altitudinal variable según orientación y topografía. Zona de montaña media de explotación mixta, cultivos extensivos secanos, a veces magros y de escaso rendimiento (ya fijos, ya de artigüeo o itinerantes); zona de fondo más o menos llana, con cultivos intensivos al servicio o no de la ganadería. Los fondos de valle más bajos, que se aproximan al piso colinar de 500 m S/M, admiten cultivos mediterráneos rentables. Los ganados, en épocas intermedias, pueden ya pastar en las ar-
ticas y otros campos baldíos de montaña media, ya en la faja de vocación forestal o en puertos llamados bajantes en Aragón.

Salvo Cerdaña, que debido a su configuración tectónica, pendiendo sobre las comarcas maríneras del E., presenta una asequibilidad notable que la ha hecho encrucijada de caminos, las otras dos se caracterizan por su cerramiento geográfico de crestas y de gargantas ásperas en la salida de los ríos. Han constituido así mundos cerrados, aislados en sus formas de vida tradicionales: explotación del bosque y de la ganadería. Modernamente las grandes obras hidroeléctricas y la exigencia de las comunicaciones, han abierto brecha en esas formas de vida arcaica. Los tipos de vida tradicionales conllevan una explotación colectiva de los recursos de la montaña; nos es raro hallar comunitades pastoriles de recia y tradicional personalidad jurídica e histórica, e incluso política (Andorra es una reliquia de este tipo). Dichas comunidades, no obstante, se han visto obligadas a comerciar con la tierra prepirenaica y baja, a través de los difíciles caminos de salida que ofrecía el río, en busca de su complemento económico necesario. Inversamente, los ganados prepirenaicos, han necesitado del pasto montano. De ahí que se ha establecido entre una y otra parte una estrecha solidaridad económica, que unifica y a la vez da personalidad a cada comarca.

No obstante, esa comunidad de intereses no siempre se ha desarrollado alrededor de una villa-mrecado, más bien se trata de una agrupación de subcomarcas o cantones, unida por los caminos y consolidada por antiguos entronque históricos que han contribuido a dar la referida personalidad. Así, el Alto Urgel, a lo largo del curso fluvial, cabe descomponerlo en una serie de pequeñas cubetas de personalidad menos acusada: Baridá, comarca de la Seo o «Urgellet», rodalía de «Organyá», «Contrada d'Oliana», «Ribera de Ponts», etc., al segregar los numerosos valles, afluentes al Segre Alto, muchos de ellos origen de casas nobiliarias como Caboet, Castellbó, Vall de Sant Joan, Tost, Vall de Lavansa, etc.

El proceso de despoblación de tales entidades es notable; no alcanzan el número de 20 habitantes/Km² y están en pleno proceso de despoblación, sobre todo en los pequeños poblamiento, que no poseen otros recursos que la actividad en el sector primario.

El papel de refugio de los referidos territorios, en caso de invasiones, es proverbial y repetido. En tiempos pacíficos, los rebaños de montaña, han buscado en los yermos del llano o tierra baja, los recursos invernales que aquélla avaramente retie-
ne. A la inversa, los rebaños prepirenaicos y de tierra baja, han contribuido con su carga veraniega suficiente a un mejoramiento de la productividad pastoril en la altitud, al mismo tiempo que han sacado provecho. En la actualidad, la montaña, proporciona la mano de obra necesaria para las industrias de tierra baja y la fuerza hidroeléctrica. Como contrapartida, los montanos están recibiendo de la tierra baja, los capitales y quizás la iniciativa para sus industrias, la explotación de las aguas, los bosques, el turismo y las minas. De todas formas, no podemos negar a la montaña un depósito de espiritual y personal reserva, que serena al de tierra baja cuando asciende y fructifica en empuje y régimen empresarial cuando el montano desciende y se establece en el llano.